OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Disquisición sobre algunas pseudo jerarquías

En Semana Santa, de vacaciones en Puerto Vallarta, estuve platicando con mi amigo J. Barcos Leal sobre el uso como apodo, en ámbitos ilegales, de la palabra "comandante", algo habitual de la frontera noreste hasta el Pacífico. Nos planteamos algunas cosas que, tal vez, merezca la pena compartir con los lectores.

La primera es evidente. La voz, propia de las instituciones oficiales de seguridad, no solamente alude a quien está por encima del rango de capitán y por debajo del de teniente coronel, sino a algo más amplio. Según la RAE, a cualquiera que "ejerce el mando en ocasiones determinadas". Si a eso unimos que "comandante en jefe" o "comandante supremo" (Commander in Chief) es un modo oficial de llamar a presidentes, en relación a su control sobe las fuerzas armadas, el apodo nos sugiere dominio. Lo confirma la etimología de palabras similares como comandar, mandato, mando, comando o ¿mande?, que denotan que, para un fin común, unos ordenan y otros obedecen.

"Además, hay jerarquías militares que no casan con los valores y la operatividad de los grupos fuera de la ley", añadía certeramente J. Barcos. Al fin y al cabo, "general" insinúa vejez y rigidez, alguien que gobierna desde el vértice de una pirámide. Algo similar le pasa a "coronel", que por ende remite a las dictaduras del cono sur. Llamarse "capitán" es poco serio, suena a un súper héroe de The Avengers o a comandar un barco pirata. En cambio, "cabo" sí indica cercanía y subordinación, y por eso es más popular. Por ejemplo, años atrás, un tal "Cabo Gil" afirmaba en una manta tener información sobre el caso Ayotzinapa. Antes de pedir unas tostadas de atún, Barcos Leal agregaba que "una prolongación obvia de mi tesis es que el trasvase de exmiembros de las fuerzas de seguridad a ámbitos ilegales les permite que, con ese apodo, asciendan grados o asuman poderes que oficialmente no tenían".

Puede que otra explicación sea de raigambre histórica. En la tradición revolucionaria iberoamericana, lo contestatario todavía es fuerte. En este sentido, la palabra "comandante" aprovecha la buena fama informal de quienes se oponen al statu quo. Se llamaron comandantes Ernesto Guevara, Daniel Ortega, Hugo Chávez o Fidel Castro. A este último, mi amigo Barcos Leal lo tachaba, por la decrepitud de su senectud, de "Coma–Andante". Siempre creyó que el apodo lo había acuñado él, aunque, no lo sé bien, creo que lo hizo el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante. Es más, si queremos profundizar en la horizontalidad, se podrá añadir el prefijo sub ("subcomandante Marcos", "sub-sub-bibliotecario Melville").

Otra hipótesis, sociológica, tendría que ver con cómo la institucionalidad oficial se impregna de lo ilícito. "Los mandos de zona eran muy codiciados" para los negocios ilegales, me contaba el historiador Camilo Vicente Ovalle, recordando las últimas décadas del siglo pasado. Así, algunas comandancias pasaban a ser también una plataforma donde lo ilegal podía contactar con lo legal, y viceversa. Algo de eso puede que haya quedado.

Todos esos "comandantes" de los que escuchamos en los medios de comunicación o entre cuchicheos, son, entonces, el reflujo de la retórica revolucionaria, así como el recordatorio de las relaciones fluidas entre lo legal y lo ilegal en México. Como conclusión, me parece que esos apodos también conectan con aspectos psicológicos. Mostrar lo que no se tiene, ostentar fuerza sin ser tan poderoso como se piensa. El runrún de un ejército disperso, de un comandante sin comandancia, de un dominio sobre quienes permanecen invisibles, pero responden a una sola voz, a un mando de hombre a hombre. El mito del control ("aquí no pasa nada si ellos no lo permiten", se dirá, en una vulgarización de la providencia divina), en reverso de las ansias de consenso ("hay que pactar para evitar males mayores", se sostendrá, en una actualización del mito del contrato social).

COSAS DE MI PUEBLO Y DEL OTRO LADO
ADOLFO MONDRAGÓN

5 de mayo, la fiesta de Texas

El 5 de mayo celebramos la Batalla de Puebla, esa gesta heroica en que en los cerros de Loreto y Guadalupe en el mero Puebla, el modesto y sencillo Ejército mexicano logró derrotar al poderoso y soberbio ejército francés. Bueno, hay que reconocer que ya quedaban poquitos franceses, pero como quiera nuestro ejército hizo gala de una estrategia muy inteligente, bien pensada y mejor ejecutada por el genio de Ignacio Zaragoza. Hace unos días, durante las vacaciones de Semana Santa, tuve la oportunidad de ir a Puebla y visité los fuertes de Loreto y Guadalupe, escenario de la batalla.

Pero bueno, esto no pretende ser una clase de historia patria, sino enfatizar el hecho de que esta fecha, tan mexicana, sea celebrada en Texas y muchos otros lugares de los Estados Unidos y es que precisamente Ignacio Zaragoza, el héroe de la Batalla de Puebla, nació en un poblado de Texas, cuando este territorio era parte de Coahuila, antes de 1848 en que por los Tratados de Guadalupe Hidalgo, perdimos más de la mitad del territorio, por esta razón Ignacio Zaragoza es considerado texano, por los texanos, de ahí que celebren con gran pompa y esmero, como decía piporro, esta fecha. Podían conmemorar su fecha de nacimiento; sin embargo, prefieren el 5 de mayo por ser la fecha que lo inmortalizó.

A estas alturas muchos texanos no tienen ni la más recóndita idea de porqué festejan el 5 de mayo, pero lo disfrutan, es casi una fiesta nacional y se complementa con muchas actividades paralelas. En Laredo, Texas, en la primera plaza, la que está frente a la iglesia San Agustín, ahora Catedral, la ciudad ha erigido un magnífico monumento a Ignacio Zaragoza; nosotros también tenemos una plaza frente a la iglesia del Espíritu Santo, ahora Catedral, y casualmente la plaza se llama Ignacio Zaragoza, aunque muchos ignoran su nombre y la llaman "placita Longoria" y ahora la "plaza de la Catedral", lo cual es una verdadera aberración pues olvidamos el nombre de uno de los grandes héroes del país.

Es común que al otro lado desconozcan la razón de los festejos del 5 de mayo, no se les puede culpar de nada, pero lo que sí está muy mal es que en México, de pronto poca gente sabe lo que se celebra el 5 de mayo y peor aún, desconocen la gesta de Ignacio Zaragoza, por eso aquí mucha gente le sigue llamando a la plaza Ignacio Zaragoza, "placita Longoria". Un 10 a nuestros hermanos del otro lado por tenerle un monumento más que merecido al Gral. Ignacio Zaragoza, el que por cierto murió al poco tiempo de la famosa Batalla de Puebla, siendo aún muy joven.

Bueno, pues el próximo día 5 de mayo, nos iremos al otro lado a festejar la fecha, ya que en el pueblo, por ser domingo, ni quien se acuerde de la fecha, como no va a haber suspensión de clases y labores difícilmente se recordará y pasará totalmente desapercibida. Bueno, ahí la dejo, disfrutemos de la fecha y recordemos que gracias al Gral. Ignacio Zaragoza, logramos echar fuera del país a los invasores franceses; que habrá que aclarar que los poblanos no vean con malos ojos a los franceses, como tampoco lo hicieron con los norteamericanos en la invasión de 1847 ya que fueron recibidos con flores y guirnaldas. Bueno así son los poblanos.

Gracias amable lector por la gentileza de su atención, le deseo un espléndido fin de semana y magnífico 5 de mayo en compañía de su familia.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Como el agua que borra maquillaje

Así como el agua borra el maquillaje, las lluvias evidencian la mala calidad de las obras gubernamentales, los baches de siempre vuelven a manifestarse y entre más precipitaciones -y peor si van seguidas de altas temperaturas- más grandes se abren los huecos en las calles.

Hay que recordar que el año pasado las lluvias destaparon una docena de enormes socavones, dos de los más profundos se encontraban en la calle Anáhuac y siguen sin repararse.

Las imágenes de aquellos socavones quedarán para la historia de la ciudad, pues en uno de ellos se hundió una enorme máquina retroexcavadora y otro se "tragó" tres autos completos y un par de triciclos.

A los que les fue de verdad como en feria es a los migrantes, pues las precipitaciones que arreciaron pasadas las 5:00 de la mañana con granizo y truenos despertaron de la peor manera a quienes se encontraban en las decenas de casitas de campaña en los patios del Albergue Municipal. Quienes conocen la intersección donde se encuentra el refugio -en Madero y Juárez- sabrán que es un punto conflictivo para inundaciones, pues efectivamente el agua se pasó hasta el patio e inundó las viviendas improvisadas con todas las familias que allí pernoctaban.

Protección Civil estuvo emitiendo advertencias de pronóstico severo de lluvias, es decir, las autoridades estaban al tanto de la potencial lluvia y de que tenían a

todas estas personas a la intemperie y aun así no los reubicaron a uno de los edificios que tienen como refugios de emergencia, como el Centro Cívico o el Polyforum, que tienen mucha capacidad y están techados.

Luego de que ayer los migrantes estuvieran con el agua hasta las rodillas, ya contemplan esa posibilidad de trasladarlos en caso de ser necesario.

En la Casa AMAR están igual o peor, pues tienen incluso menos espacio y más personas albergadas, también en el Centro de la ciudad, por lo que las lluvias les pegaron con la misma fuerza, sólo que sin esos encharcamientos.

Ayer fue el día del albañil, pero con todo esto de la lluvia pasó algo desapercibido, en primera porque la gente estaba distraída con los estragos de la tormenta y segunda porque el pronóstico contemplaba

para el resto del día considerables probabilidades de que siguiera el "agüita".

Según se dice, es de domingo para lunes cuando se espera que vuelva a caer el "chaparrón", precisamente en proporciones similares a las lluvias del viernes por la mañana, aunque el pronóstico es cambiante, está usted sobre aviso y las autoridades también, para estar preparados en caso de contingencia.